Os Reinos Ibéricos na Idade Média

Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno

Coordenação de

Luís Adão da Fonseca
Luís Carlos Amaral
Maria Fernanda Ferreira Santos

Vol. III

Civilização editora

FICHA TÉCNICA

Obra publicada ao abrigo do Protocolo de Colaboração entre a Faculdade de Letras
da Universidade do Porto e a Livraria Civilização

Copyright © 2003 Livraria Civilização Editora

Todos os direitos reservados
1.ª edição / Setembro 2003

Fotocomposição e paginação electrónica,
impressão e acabamentos efectuados na
Companhia Editora do Minho, S. A. – Barcelos,
para Livraria Civilização Editora no mês de Maio de 2003

Depósito Legal n.º 196233/03

ISBN da colecção: 972-26-2060-6
ISBN do Vol. III: 972-26-2136-X

Livraria Civilização Editora
R. Alberto Aires de Gouveia, 27
4050-023 Porto

civil@mail.telepac.pt

Ilustração da Capa: conjunto de escudos de armas do Livro do Armeiro-Mor
(séc. XVI), IAN/TT, Lisboa

Tendo em conta a grande diversidade de normas de citação
bibliográfica utilizadas pelos autores nacionais e estrangeiros, e
apesar dos esforços do grupo de coordenação no sentido de promover
a uniformização das mesmas, foi decidido respeitar-se
integralmente as opções tomadas pelos autores.
Os coordenadores aproveitam, também, para agradecer toda a generosa
colaboração dada pelas Dras. Maria Idalina Azeredo Rodrigues e
Maria Ondina do Carmo, funcionárias do Departamento de
História da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, na
preparação do presente Livro de Homenagem.

'*Bipartido portugués* en Castilla. Siglo XV

Paz Romero Portilla *

En un trabajo anterior[1] recordaba el exilio lusitano que dio origen al *partido portugués* en Castilla durante el siglo XV. Conocemos la presencia de linajes portugueses en la nueva nobleza castellana a finales de la Edad Media. Algunos de estos exiliados portugueses, pero en mayor medida sus sucesores, fundaron importantes señoríos y colaboraron activamente en la política interior y exterior de Castilla durante este periodo. Recibieron bienes y títulos nobiliarios de manos de los monarcas y algunos llegaron a ocupar importantes cargos en la Corte. Incluso durante la difícil situación castellana del siglo XV; el enfrentamiento entre la nobleza y la monarquía[2], fueron varios de estos exiliados portugueses y sus descendientes los que manejaron o intervinieron activamente en la política del momento.

Lo he llamado el *partido portugués* porque frecuentemente actuaron en cuestiones referentes a su país de origen, el de su padre o abuelo. No es extraño encontrarlos como embajadores en Portugal, participando en las negociaciones de paz con dicho reino, auspiciando desde el interior de Castilla una política pro-lusitana, o incluso apoyando a Portugal en la guerra de sucesión castellana de finales del siglo XV.

En este sentido destacamos la presencia de tres linajes portugueses: Pimentel, Pacheco y Acuña. Surgen de una nobleza de segundo orden pero en estos años alcanzan gran importancia y peso político: entroncarán con grandes linajes llegando a pertenecer a la alta nobleza, su actuación en la política castellana del momento será decisiva así como su relación con el reino de procedencia de su linaje, Portugal.

En este estudio, por razones de espacio, nos detendremos de manera particular en los linajes Pimentel y Pacheco, y simplemente recogeremos del linaje Acuña algunos datos relevantes.

Desde su exilio de Portugal a finales del siglo XIV, la casa de los Pimentel se vio engrandecida en Castilla con numerosas donaciones y compensaciones de diverso tipo por sus antiguas posesiones portuguesas. Su presencia activa en la política castellana la encontramos con el primer conde de Benavente, Juan Alfonso Pimentel que participó en la reanudación de las treguas entre Portugal y Castilla como miembro del consejo de Juan II. Era ya un caballero de importancia en la sociedad del momento.

Su hijo, Rodrigo Alfonso Pimentel, casado con Leonor Enríquez[3], fue un personaje clave en el proceso de ascenso al poder de Alvaro de Luna hasta la expulsión de los infantes de Aragón. Según Suárez Fernández el Condestable de Castilla encontró en el conde de Benavente su primer aliado[4].

---

* Universidade da Coruña (España)

[1] "Exiliados en Castilla en la segunda mitad del siglo XIV. Origen del *partido portugués*, en *Poder y Sociedad en la Baja Edad Media Hispánica*, Estudios en homenage al profesor Luis Vicente Díaz Martín. Univ. Valladolid, 2002, tomo 1, pp. 519-539.

[2] El trabajo de Luis Suárez Fernández, *Nobleza y Monarquía: Puntos de vista sobre la Historia política castella na del siglo XV*, Valladolid, 1975, será sin duda un buen referente. (= SUÁREZ, *Nobleza y Monarquía).* Su libro *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*, Ariel, Barcelona, 2001, muestra cincuenta años de la polí tica castellana del momento. Confrontar también el análisis de Julio Valdeón Baruque sobre los reinados de Juan II y Enrique IV en *Los Trastamaras. El triunfo de una dinastía bastarda*, Madrid, 2001.

[3] Hija del Almirante de Castilla, Alfonso Enríquez.

[4] SUÁREZ, *Nobleza y Monarquía*, p. 122.

A finales de 1420 aparece Rodrigo Alfonso Pimentel entre los nobles que se unieron al rey tras ser "rescatado" del bando del infante Enrique. Poco tiempo después firmó un pacto secreto con Alvaro de Luna para utilizar, si fuera preciso, sus tropas en defensa del rey castellano contra el poder de los infantes de Aragón. En 1422 el conde de Benavente formó parte del grupo de nobles que gobernaba el reino tras la caída del partido del infante Enrique. Se trata de miembros de la nobleza e importantes personajes del reino como el infante Juan, el conde de Trastamara, Fadrique Enríquez, el justicia mayor, Pedro de Stúñiga, el adelantado mayor de Castilla, Diego Gómez de Sandoval, Alvaro de Luna, el contador mayor, Fernán Alfonso de Robles, el arzobispo de Toledo, Sancho de Rojas y Rodrigo Alfonso Pimentel, conde de Benavente que en el reparto de las posesiones de los vencidos, recibió Arenas de San Pedro.

El enfrentamiento continuó ya que el partido aragonés se reagrupó gracias al impulso de Alfonso V, cabeza del linaje, que consiguió liberar al infante Enrique y separar de la amistad de don Alvaro al infante Juan. Esta reconciliación de los hermanos buscaba restaurar la hegemonía de los infantes de Aragón, para lo cual se debía, en primer lugar, constituir una liga de nobles contra el Condestable de Castilla.

En el año 1427, uno de los pocos nobles que se mantenía al lado del Condestable fue el conde de Benavente, que junto con el almirante Fadrique, le propuso formar otra liga semejante a la de los infantes de Aragón, pero don Alvaro prefirió negociar. En este año tuvo lugar el primer destierro del Condestable.

La rápida vuelta de Alvaro de Luna al gobierno, comienzos de 1428, fue debida a la falta de programa político de los infantes de Aragón. Se enfrentó a los infantes con una oligarquía de nobles entre los que se encontraba como una de sus dirigentes al conde de Benavente, quién se encargó de ocupar militarmente el maestrazgo de Santiago. De este momento es el documento que recoge el acuerdo que hicieron Alvaro de Luna, el conde de Haro, el almirante de Castilla, Diego Gómez de Sandoval, el conde de Castro y Rodrigo Alfonso Pimentel para ayudarse mutuamente contra todas las personas del mundo, excepto contra el rey[5].

El ascenso político y social del linaje Pimentel lo vemos confirmado con el matrimonio del Condestable, en segundas nupcias, con Juana Pimentel, hija del conde de Benavente en enero de 1431*. Gracias a este matrimonio recibió don Alvaro el apoyo de otras familias nobiliarias que le ayudaron a sostener su poder, ya que por su madre Juana Pimentel era sobrina del Adelantado Mayor Pedro Manrique y del Almirante don Fadrique. Se formó un gobierno oligárquico presidido por Alvaro de Luna y del cual participaban, como figuras representativas, el Adelantado Mayor, el Almirante y el conde de Benavente.

En el reparto de títulos y bienes para la nobleza que tuvo lugar en este tiempo, Rodrigo Alfonso Pimentel recibió Mayorga. Fueron muchas las donaciones que se hicieron tratando de reforzar el estamento nobiliario, pero como reflejó Suárez Fernández se originó entonces una gran nobleza que ya no estaba unida por lazos de sangre con la dinastía Trastamara[6].

Durante los siguientes diez años el Condestable se enfrentará a la nobleza debido a su intento de reforzar el gobierno monárquico. Sus acciones y poder personal provocaron resistencias y algunos de sus antiguos colaboradores, como Rodrigo Alfonso Pimentel, comenzaron a sentirse defraudados. La ruptura total tuvo lugar en 1437 cuando Alvaro de Luna quiso poner fin al sector de disidentes que formaban el Almirante, el Adelantado y Pedro de Stúñiga, conde de Ledesma. Fue un hijo del conde de Benavente, cuñado del Condestable quién avisó al Almirante del peligro.

---

[5] A.H.N. Sección Nobleza. Frías, caja 1/29

* *Crónicas de los Reyes de Castilla*, tomo II, *Juan Segundo*, año 1431, cap. II, BAC (Madrid) 1953- (= *Crónica de Juan II)*.

[6] SUÁREZ, *Nobleza y Monarquía*, p. 142.

En un documento de 1438 el rey Juan II autorizó a los grandes del reino a poner solución a los sucesos que estaban ocurriendo en Castilla. En este documento aparece nuevamente Rodrigo Alfonso Pimentel junto a don Alvaro, los condes de Haro, el conde de Castro, Juan I de Navarra y el infante de Aragón[7].

Por entonces cuando el Condestable luchaba ya abiertamente para establecer su dominio personal, que confundía con la autoridad real. La rebelión se extendió por el reino, los nobles le irán abandonando incluido su suegro, Rodrigo Alfonso Pimentel. Los principales nobles de Castilla formaron una nueva liga y en 1439 tuvo lugar el segundo destierro del Condestable. La liga trataba de eliminar definitivamente a don Alvaro, restablecer la hegemonía aragonesa sobre toda la Península y garantizar un gobierno equilibrado.

En estos años tuvieron lugar las bodas de Beatriz Pimentel, hermana del tercer conde de Benavente, Alfonso Pimentel, con el Infante Enrique[8], y la del infante Juan, rey de Navarra con la hija del Almirante, Juana Enríquez. Estos matrimonios trataban de fortalecer la unión de los infantes de Aragón con la liga de nobles castellanos.

Tras el golpe de estado de Rámaga de julio de 1443, algunos miembros de la nobleza no aceptaron la prisión del rey por parte de los infantes de Aragón y buscaron su liberación.

Apareció entonces en el escenario político un personaje que fue el protagonista principal de los sucesos del reino castellano hasta su muerte en 1474, se trata de Juan Pacheco.

El linaje de los Pacheco, señores de Ferreira, había llegado a Castilla tras la muerte de Alfonso IV de Portugal cuando Diego López Pacheco, consejero del rey portugués se exilió por temor a las represalias del nuevo rey, Pedro, por su participación en la muerte de Inés de Castro. En Castilla, tras el triunfo de Enrique II, ejerció importantes funciones y recibió el señorío de Bejar. Su hijo fue señor de Belmonte y su nieta; María Pacheco se casó con Alfonso Téllez-Girón, emparentando así con una importante familia castellana, emigrada a Portugal.

La aparición de este linaje en la escena política castellana fue a través de dos hijos de este matrimonio: Juan Pacheco y Pedro Girón. De los dos fue sin duda Juan Pacheco el que más influyó en la política castellana durante el reinado de Enrique IV. Los dos hermanos entraron al servicio del príncipe Enrique, muy pronto consiguieron puestos destacados en la corte.

Juan Pacheco estaba casado con María de Portocarrero, por lo tanto vinculado al Condestable de Castilla por su primera esposa, Elvira de Portocarrero. Los cronistas lo describen como ambicioso, turbio en su conducta y atento a su engrandecimiento. Desde 1440 aparece junto al príncipe Enrique y ya en sus primeras actuaciones se aprecia la ambición personal y la búsqueda del poder oligárquico frente al poder real.

En el enfrentamiento que tuvo lugar el año 1444, Alvaro de Luna volvió a ponerse al frente del movimiento que trataba de restaurar el poder real, encontramos en este bando a Juan Pacheco pero por un motivo bien diferente, su engrandecimiento personal. Frente a ellos encontramos al conde de Benavente que sigue junto con otros nobles castellanos apoyando a los infantes de Aragón. El desenlace final tuvo lugar en mayo de 1445 en Olmedo de donde salió victorioso Alvaro de Luna.

Nuevos problemas aparecen de manos de Juan Pacheco que arrastra al príncipe Enrique a rebelarse y a defender a la nobleza: se perdonó a los nobles que habían colaborado con la liga, entre ellos Alfonso Pimentel, cuñado de Alvaro de Luna, y se otorgaron títulos y bienes a los colaboradores del rey. De entonces es la entrega del marquesado de Villena a Juan Pacheco, además de una serie de donaciones como Medellín, Villanueva de Barcarrota y Salvatierra, castillos en la frontera con Portugal*. Su hermano Pedro Girón, nombrado maestre

---

[7] A.H.N. Sección Nobleza. Frías, caja 5/12. Es solamente una pequeña muestra, ya que existe abundante documentación sobre la actividad de Rodrigo Alfonso Pimentel en la política castellana del momento.

[8] 1443.09.01.

* *Crónica de Juan II*, año 1445, cap. XX, cap. XXII.

de Calatrava, recibió las poblaciones de Urueña, Tiedra y Pobladura, posteriormente consiguió Peñafiel y San Felices de los Gallegos. El marqués de Villena se colocaba en un puesto muy destacado del estamento nobiliario, detrás de Alvaro de Luna. De este modo incrementó su poder y fuerza política en el reino, manteniendo una actitud rebelde y destructiva para conseguir nuevas donaciones.

En 1447 Castilla está nuevamente en guerra, la nobleza se encuentra otra vez dividida con diferencias entre los Enríquez, Pimentel y Manrique. El conde de Benavente como miembro de la aristocracia castellana era partidario de los infantes de Aragón, de los que era también pariente. Alvaro de Luna le hizo prisionero junto a otros miembros de la nobleza, como el conde de Alba, Enrique Enríquez, hermano del almirante, y los principales representantes del linaje de los Quiñones, Pedro y Suero, tras el golpe de Záfraga de 1448. Este hecho dio paso a la *tiranía* del Condestable, el príncipe y Juan Pacheco huyeron de Záfraga y se desvincularon de la actuación de Alvaro de Luna. Prácticamente todos los miembros de la nobleza se dieron cuenta de que Castilla estaba sometida al gobierno del Condestable. Nuevamente el rey de Navarra, Juan, reconstruyó la liga nobiliaria buscando abiertamente la caída de don Alvaro.

En diciembre de 1448 Alfonso Pimentel huyó de su prisión en Portillo y se marchó a su fortaleza de Benavente desde donde luchó contra las tropas del rey y emprendió campañas de ayuda a otros perseguidos^. Con todo, la esperada ayuda aragonesa no llegó y Juan II de Castilla se apoderó de Benavente en abril de 1449.

En julio nuevamente se reorganiza la liga de nobles y entre sus miembros encontramos al rey de Navarra, Juan, al príncipe de Asturias, Enrique, a los condes de Benavente, Haro y Plasencia, casado éste último con una sobrina de Alfonso Pimentel, Leonor Pimentel. Pero Juan Pacheco maniobró hábilmente para evitar la victoria de los enemigos de Alvaro de Luna[10].

Alfonso Pimentel se marchó a Portugal en 1449 debido a los problemas políticos del reino castellano, allí pidió carta de seguro al rey lusitano[11]. La cédula de Alfonso V mandando dar acogida en su reino al conde de Benavente y a los que con él vinieran es de agosto de 1449[12]. Durante un año las actividades de Alfonso Pimentel estuvieron en los dos reinos. Pero las acciones emprendidas por el conde contra Castilla obligaron a Alfonso V a expulsarlo de su reino para no comprometer la paz con el reino castellano. De 1450 es la carta de Alfonso V en que le manda salir de su reino[1]^, si bien esta carta quedó sin efecto al mediar el rey de Navarra[1]^. Se reiteró el favor real portugués al conde de Benavente debido al interés del monarca de Navarra y del infante Fernando de Portugal[15]. La presencia de Alfonso Pimentel en la corte lusitana sirvió para proponer una alianza con Castilla y para actuar como mediador en los contactos entre el príncipe Enrique y Alfonso V para el matrimonio del heredero castellano con Juana, hermana del rey portugués. El segundo matrimonio del futuro Enrique IV con la infanta Juana fue negociado por el conde de Benavente[1]^. El enero de 1451 Pedro de Quiñones, en nombre del príncipe Enrique, propuso al conde de Benavente negociar con Alfonso V el matrimonio con su hermana Juana. Alfonso Pimentel en marzo de 1451 remitió un mensajero, Martín de

---

[9] Como los señores de Alba de Aliste. *Crónica de Juan II,* año 1448, cap. IV.

[10] "Nunca quiso don Juan Pacheco derribar a don Alvaro, pensando seguramente que su agonía sin fin le permitía a él prolongar el juego de las concesiones acrecentando la plataforma de su futuro poder, mientras que la caída sólo habría de reportarle la aparición de enemigos más fuertes", Suárez, *Nobleza y Monarquía,* p. 173-

[11] 1449.02.28. A.H.N. Sección Nobleza. Osuna, leg. 3909, n^{Q} 15.

[12] 1449.08.07. A.H.N. Sección Nobleza. Osuna, carp. 8, n^{Q} 21.

[13] 1450.02.19. A.H.N. Sección Nobleza. Osuna, leg. 3909, n^{2} 7.

[14] Carta de Alfonso V al tercer conde de Benavente del 22 de julio de 1450, en la que hace mención de una carta de su tío, el rey de Navarra, recomendando al conde. A.H.N. Sección Nobleza. Osuna, leg. 3909, n^{s} 20. [15] 1450.07.22. A.H.N. Sección Nobleza. Osuna, leg. 3909, n^{Q} 20. 1450.07.20. A.H.N. Osuna, leg. 3909, n^{Q} 19. [16] 1453.03.27. A.H.N. Sección Nobleza. Osuna leg. 3909, n^{Q} 25.

Salinas, al monarca portugués. Por el momento Alfonso V no se quiso comprometer en su favor ya que le había expulsado de su territorio[17]. Indicó al conde de Benavente que, aunque se lo pidiese el monarca Juan II, no dejaría de prestar asilo a los enemigos de Alvaro de Luna[18]. Con todo, esta alianza reafirmó la posición del conde de Benavente en Castilla y Portugal. Se le devolvieron sus bienes en Castilla por un acuerdo de junio de 1451 en el que participó directamente el príncipe Enrique[19]. En junio de 1451 fue nombrado miembro del consejo real de Portugal[20].

Por su parte, Juan Pacheco consiguió en noviembre de 1449 que el príncipe Enrique entregara el alcázar de Toledo a su hermano Pedro Girón. Un año después, el heredero de Castilla trató de sacudirse de la tutela del marqués de Villena y curiosamente fue un sobrino del marqués, Rodrigo Portocarrero* quién recibió su confianza. Juan Pacheco se encargó de separar a su sobrino del príncipe, concertándole un matrimonio con una hija bastarda suya y consiguiendo para ellos el condado de Medellín.

En 1452 tuvo lugar la unión de los principales linajes, Stúñiga, Mendoza, Velasco y Pimentel frente al poder *tiránico* de Alvaro de Luna. El marqués de Villena hizo que el príncipe Enrique se mantuviera neutral, siguiendo su ya conocida política de sacar el mayor beneficio de tales situaciones de ambigüedad. En julio de 1453 fue degollado el Condestable. Su viuda Juana Pimentel y su hijo Juan, conde de Alburquerque resistieron algún tiempo con las armas.

Un año después fallecía Juan II de Castilla, tras su muerte Juan Pacheco trató de aumentar sus dominios y mantener al nuevo rey, Enrique IV, bajo su tutela, siempre de acuerdo con los nobles. En definitiva, trataba de debilitar el poder real. En su actuación de estos años destaca la búsqueda de la concesión del maestrazgo de Santiago.

De este momento, cabe destacar la presencia de algunos miembros de otra de las familias de origen portugués, los Acuña. En el proceso de nulidad del matrimonio del príncipe Enrique con Blanca de Navarra encontramos como administrador apostólico a Luis de Acuña. Durante el reinado de Enrique IV otro miembro del linaje, Lope Vázquez de Acuña fue camarero mayor de las armas, oficio recibido de Juan II en 1453. El rey le donó la villa de Huete, de donde fue alcalde de su fortaleza y guarda mayor de la ciudad. Pedro de Acuña, primer conde de Buendía, también fue guarda mayor con Enrique IV.

En el año 1457 comienza lo que podemos denominar el gobierno del marqués de Villena; una política personal, más coincidente con los nobles que tratan de debilitar el poder del monarca. Su programa político podría resumirse en un gran interés por crecer a fuerza de concesiones, deseo de incrementar sus bienes y una clara inclinación a la nobleza, pero tratando de evitar cualquier liga que no estuviese liderada por él. Por tanto, su gobierno no se puede comparar con el de Alvaro de Luna, cuyo programa político podría resumirse en el refuerzo de la autoridad real.

Para asegurarse en el poder Juan Pacheco hizo que Enrique IV firmara pactos con los nobles más comprometidos, como con el conde de Benavente[21]. Estos pactos dejaban la figura real a nivel de los jefes de partido, con ello el marqués de Villena quitó a la monarquía su carácter arbitral y el respeto a la persona del soberano[22]. El marqués de Villena consiguió hacerse con la voluntad del rey quitando de en medio a cualquier competidor que surgiera.

Juan Pacheco y su hermano Pedro Girón se entrevistaron con los más importantes miembros de la nobleza: su tío el arzobispo Carrillo, el Almirante, el marqués de Santillana, el primogénito

---

[17] Carta del 19 de marzo de 1451. *Memorias de Enrique IV*, II, pp. 38-39.

[18] Carta del 16 de abril de 1451, dada en Santarem. Memorias de Enrique IV, II, p. 39.

!9 1451.06.28. A.H.N. Osuna, leg. 416, n^{s} 34.

[20] 1451.06.23. A.H.N. Osuna, carp. 8, n^{Q} 22.

Hijo bastardo de Pedro Portocarrero, hermano de la mujer de Juan Pacheco, María Portocarrero.

[21] Con fecha 29 de mayo de 1457.

[22] SUÁREZ, *Nobleza y Monarquía*, p. 191.

del conde de Haro, Pedro, Rodrigo e Iñigo Manrique y Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra, en esta entrevista no se encuentra presente el conde de Benavente. Enrique IV firmó en agosto de 1461 una reconciliación con la liga nobiliaria donde prácticamente les entregó el poder. Comenzaba así la decadencia de la autoridad real.

La vinculación del linaje Pimentel con Portugal continuó con Rodrigo Alfonso Pimentel, casado con María Pacheco, hija de Juan Pacheco, que al acceder a la titularidad de conde de Benavente heredó el oficio de consejero del rey como lo había tenido su padre[2^].

Entre la serie de linajes que se consideraron como grupo destacado del reino castellano encontramos a los de procedencia portuguesa, Pimentel y Pacheco, junto a los Mendoza, Osorio, Velasco, Enríquez, Ponce de León, Cerda, Guzmán y Manrique.

Asistimos en este tiempo a la formación de la Casa de Osuna en los hijos bastardos legitimados de Pedro Girón: Alfonso Téllez-Girón, primer conde de Ureña sucedió a su padre en los oficios concedidos y su hermano Juan fue camarero mayor de la cámara de paños durante el resto del reinado de Enrique IV.

Las maniobras políticas del marqués de Villena desde 1461 estaban encaminadas a debilitar el poder real. Juan Pacheco y el arzobispo de Toledo tenían fuerza gracias al respaldo de la liga nobiliaria. Solamente el linaje de los Mendoza podía enfrentarse a este poder creado por los parientes Pacheco, Girón y el arzobispo Carrillo, en defensa de la autoridad real.

En marzo de 1462 el marqués de Villena estuvo presente en el nacimiento de la hija de Enrique IV Fueron madrinas de Juana, la hermana del rey, Isabel y la marquesa de Villena, y padrinos el marqués de Villena y el embajador de Francia, el conde de Armañac.

En la entrevista que tuvieron Enrique IV con el rey de Francia en mayo de 1463 fueron acompañantes del rey castellano, al marqués de Villena y el obispo de Burgos, Luis de Acuña.

Un año después, en mayo de 1464, los parientes Alfonso Carrillo de Acuña, Juan Pacheco y Pedro Girón organizaron una nueva liga para desestabilizar el poder real. Fueron muchos los nobles que se adhirieron a ésta, incluido el infante Juan, ahora rey de Aragón. En el enfrentamiento con el monarca, el marqués de Villena y su hermano llegaron a levantar armas frente al rey. En septiembre de 1464 Juan Pacheco convocó una junta de nobles en Burgos, en ella se encontraban los principales linajes como los Girón y Pimentel. La decisión de la junta fue enviada a las ciudades del reino y en ella se acusó gravemente a Enrique IV. El rey decidió negociar con los nobles lo que supuso según afirma Suárez Fernández el primer paso hacia la capitulación total de la monarquía[2^]. En la negociación dirigida por el marqués de Villena consiguió que se le entregase en custodia al infante Alfonso, que sería nombrado heredero, la administración del maestrazgo de Santiago y la participación en el consejo real.

Siguiendo con su doble actitud Juan Pacheco comenzó con nuevas negociaciones con el arzobispo Carrillo para reconstruir la liga de nobles. En ésta se decidió deponer a Enrique IV y proclamar rey a su hermano Alfonso, lo que tuvo lugar en junio de 1465 en Ávila. Los nobles allí reunidos comenzaron un juicio contra el monarca representado en un muñeco vestido de rey: Alfonso Carrillo de Acuña, Diego López de Stúñiga y Rodrigo Alfonso Pimentel le fueron quitando, entre golpes y ofensas, los signos de la realeza. Cuando la institución monárquica en Castilla tocaba fondo, los miembros de los linajes portugueses exiliados fueron protagonistas activos de tan desdichado suceso político. Pertenecieron al bando que apoyó la oligarquía nobiliaria frente a la autoridad real durante el reinado de Enrique IV

Las maniobras del marqués de Villena le llevaban a cambiar de bando cuando fuera oportuno para su beneficio personal; apoyando al monarca o por el contrario organizando la liga nobiliaria frente al poder real. En la primavera de 1466 llegó a negociar el matrimonio de la hermana de Enrique IV, Isabel, con su hermano, Pedro Girón. Este enlace hubiera ascendido aún

---

[23] 1461.04.06. A.H.N. Osuna, carp. 8, nº 23.
[24] SUÁREZ, *Nobleza y Monarquía,* p. 208.

más a la familia del marqués de Villena en el reino castellano pero, para alivio de la futura Reina Católica, el maestre de Calatrava murió el dos de mayo en Villarrubia de los Ojos, durante el camino que le llevaba a cumplir con su ambicioso propósito.

Resulta curioso advertir como también se llegó a negociar un matrimonio entre el futuro rey Fernando el Católico con un miembro del linaje Pacheco, una hija del marqués de Villena. El rey de Aragón, Juan II, entró nuevamente en la escena política castellana tratando de imponer una vez más la hegemonía aragonesa: Reorganizó la liga de nobles junto con el arzobispo Alfonso Carrillo y, conociendo el peso político en Castilla del marqués de Villena, buscó atraérselo con las negociaciones para el matrimonio de su hija Beatriz Pacheco con su heredero Fernando.

En 1467 el marqués de Villena se adueñó de Segovia, ocasionándole a Enrique IV un fuerte golpe debido al valor que tenía para él dicha ciudad. La infanta Isabel quedó en poder de Juan Pacheco. En Segovia el marqués de Villena se hizo investir maestre de Santiago. Como afirma Suárez Fernández los tres últimos meses del año 1467 fueron los más tristes de la historia medieval castellana[25].

Con todo, el tiempo jugó a favor del legítimo monarca que contaba, además de con la adhesión popular, con el apoyo de linajes como los Pimentel y los Stúñiga que volvieron a su obediencia. Las malintencionadas maniobras del marqués de Villena provocan abandonos en sus filas debido, en gran parte, a su ambición de poder y encumbramiento social. Le abandonaron el obispo Fonseca* y los condes de Benavente, Plasencia y Miranda. Con lo cual nuevamente encontramos a los linajes portugueses militando en bando contrario.

Cuando en julio de 1468 murió el infante Alfonso, el marqués de Villena se quedó sin su mejor arma política. Juan Pacheco trató de reconciliarse con el monarca mediante el reconocimiento de su hermana Isabel como heredera. Tuvo lugar entonces los pactos de Guisando. Consiguió así el marques de Villena tener en su poder a la legítima heredera al trono de Castilla, convirtiéndose nuevamente en arbitro de la situación política del reino.

A finales de 1468 se formó un equipo de gobierno integrado por el marqués de Villena, el obispo Fonseca y los condes de Benavente y Plasencia. El monarca aragonés apoyó el matrimonio de su hijo Fernando con la princesa castellana, Isabel. También trató de buscar la amistad del marqués de Villena con el matrimonio de su hija Beatriz Pacheco ahora con el hijo del infante Enrique.

En 1469 Enrique IV entregó a algunos nobles, entre los que se encontraba Rodrigo Alfonso Pimentel poderes para la sumisión de rebeldes. Tanto Juan Pacheco como el conde de Benavente apoyaron al rey en el enfrentamiento con su hermana Isabel, sin embargo Alfonso Carrillo de Acuña, tío de Juan Pacheco apoyó entonces el matrimonio de Isabel y Fernando. En 1470 Rodrigo Alfonso Pimentel se apoderó de Valladolid. Con todo el tiempo favorecía la causa de los príncipes y comenzaron a recibir adhesiones de ciudades y nobles. Ante el derrumbamiento de la liga nobiliaria, Juan Pacheco formó un nuevo bando con el conde de Benavente, los Stúñiga y los Ponce de León, todas ellas familias que controlaban la frontera de Portugal.

En 1472 Juan Pacheco, que no daba un paso que no fuera movido por el interés, queriendo emparentar con la casa de Mendoza decide casarse con una hija del conde de Haro[26].

En septiembre de 1473 el conde de Benavente recibió de Enrique IV el título de duque. Un año después la liga de nobles seguía representada por Juan Pacheco, Rodrigo Alfonso Pimentel y los Stúñiga. A ésta se unió Alfonso Carrillo que abandonaba a los príncipes.

En octubre de 1474 murió Juan Pacheco protagonista principal de la política castellana en los últimos treinta años[27]. Su hijo Diego López Pacheco, prisionero por Rodrigo Manrique que

---

[25] SUÁREZ, *Nobleza y Monarquía,* p. 221.

* Curiosamente Alonso de Fonseca y Ulloa era nieto de otro exiliado portugués.

[26] Mencía la condesa de Haro, era hermana de los Mendoza.

[27] El cronista del rey escribió a su muerte: *"¡Oh, Maestre de Santiago, que tanta gargantería é hambre tuviste en este mundo, para abarcar señoríos! ¡tantas congoxas, fatigas y astucias por regir é mandar en Castilla! ¡tantos rodeos disolutos y deshonestas formas para subir a ser Maestre! Dime agora, enemigo de tu alma, disipador de su fama,*

quería el maestrazgo de Santiago, fue liberado por Enrique IV con la ayuda del conde de Benavente y de Alfonso Carrillo. El rey le confirmó en todas las propiedades de su padre y le nombró maestre de Santiago. A otro de sus hijos, Pedro Portocarrero dejó Juan Pacheco el gobierno de Sevilla, la villa de Moguer y otras tierras en la frontera portuguesa[28].

En diciembre de 1474 murió Enrique IV, los albaceas testamentarios fueron el cardenal Pedro González de Mendoza, el duque de Arévalo, el marqués de Santillana, el marqués de Villena y el conde de Benavente.

A finales de año los Mendoza decidieron constituir una alianza para apoyar a los nuevos reyes y encontramos entre los nobles que la forman al conde de Benavente. Por el contrario, Diego López Pacheco se encargó de la custodia de la princesa Juana. De nuevo los linajes "portugueses" en bandos contrarios.

En 1475 el marqués de Villena entró en contactos con Alfonso V de Portugal para su intervención en Castilla, prometiéndole el apoyo de gran parte de la nobleza. Pero únicamente le apoyaron un número reducido de nobles, vinculados en su mayoría por lazos de parentesco, tal es el caso de Alfonso Carrillo de Acuña, Diego López Pacheco, su hermano Pedro de Portocarrero, sus primos Juan Téllez-Girón, conde de Ureña y Rodrigo Téllez-Girón, maestre de Calatrava, y los Stúñiga. Cuando el monarca portugués comprobó la falta de apoyo en Castilla se replegó hasta Toro.

Enfrente se encontraba un ejército reunido por el rey Fernando y entre los nobles que le seguían encontramos al conde de Benavente y a parte de los Acuña. En septiembre de 1475 Rodrigo Alfonso Pimentel realizó una heroica acción y fue hecho prisionero. Su esposa María Pacheco puso todas sus posesiones en manos de los reyes como garantía de fidelidad. Al ser rescatado se le tributó un homenaje. Fueron numerosas las actuaciones del conde de Benavente en apoyo de los nuevos reyes. En dos documentos del año 1476 aparece Rodrigo Alfonso Pimentel como merino de Valladolid y miembro del consejo real[2^], y además sabemos que se le hizo entrega de la escribanía de Uclés[30]. Incluso en 1478 fue uno de los padrinos del príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos.

Pedro de Acuña en 1475 era miembro del consejo real y en este año recibió la licencia y facultad para constituir mayorazgo a favor de su hijo[31]. En 1476 obtuvo tierras perdidas por su dueños por haber ajudado al marques de Villena[^2].

Poco a poco tuvo lugar la reconciliación de los nobles con los nuevos reyes, que trataron de destruir e impedir la formación de nuevas ligas nobiliarias. En los contactos de los Reyes Católicos con los nobles rebeldes el conde de Benavente estuvo presente para garantizar los contratos. En mayo de 1476 tuvieron lugar los acuerdos con el linaje de los Pacheco, Girón y Carrillo. Primero fueron los hermanos Girón: Rodrigo, maestre de Calatrava y Juan, conde de Ureña. Ellos intervinieron en la reconciliación de su primo Diego López Pacheco y de su tío Alfonso Carrillo de Acuña, los miembros más destacados de la rebelión.

En lo que respecta al linaje de los Acuña, documentos del año 1477 nos muestran los oficios desempeñados por dos de sus miembros: Rodrigo de Acuña fue regidor de Antequera[^^], y Pedro de Acuña, conde de Buendía, fue guarda mayor, miembro del consejo real[34] y alcalde

---

perseguidor del Reyno en que naciste éfuieste criado, la pujanza de tu poder, la grandeza de tu estado, las muchas fortalezas é villas que usurpaste, los títulos de nobleza que adquiriste, ¿qué te aprovecharon (...) Pues ¿qué memoria será la tuya? ¿qué renombre dexas a tus hijos? ¿qué fama sonará de ti entre las gentes del mundo, sino que perdiste la vista, usurpando lo ageno? Bástete, pues saber de cierto que dexas feo apellido de tu nombre y mayor infamia de tus obras".

[28] ALONSO DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, tomo II, libro X, cap. I, Madrid, 1975.

[29] 1476. A.G. S., R.G.S., f. 832.

[30] 1476.03. A.G. S., R.G.S., f. 116.

[31] 1475.02. A.G.S. R.G.S., f. 211.

[32] 1476.05. A.G.S. R.G.S., f. 319.

[33] 1477.03. A.G.S. R.G.S., f. 153.

[34] 1477.10. A.G.S. R.G.S., f. 44.

mayor de las cañadas de la Mesta[35]. En un documento de 1478 Lope Vázquez de Acuña aparece como miembro del consejo real^^. Y en agosto de 1480 los Reyes Católicos encargaron el gobierno de Galicia a Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía.

Sobre el linaje de los Pacheco, en el año 1480 conocemos dos documentos reales a favor de Diego López Pacheco: un perdón de los Reyes Católicos para él y para *"sus hermanos, e parientes, e criados, e vasallos, e valedores que los han seguido en las guerras e movimientos pasados"* 37 y un documento de la reina Isabel en que le confirma su oficio de mayordomo mayor que poseía por merced de Enrique IV^[8]. Otro hijo de Juan Pacheco, Pedro Portocarrero, fue señor de Moguer y Villanueva del Fresno^.

Concluimos afirmando que la presencia de estos linajes portugueses en Castilla en el siglo XV no sólo contribuyó en la formación de su nobleza sino que algunos miembros de estas familias ocuparon un papel decisivo en la política castellana del momento y en particular en su relación con Portugal. Compartiendo la procedencia y los intereses, no resulta extraño - como hemos podido constatar -, encontrarnos una estrecha vinculación entre estas familias y no sólo por vía matrimonial. Estos linajes se convirtieron en algunas de las familias de mayor abolengo de Castilla gracias a las donaciones recibidas, los mayorazgos que se refundieron en ellas, a los títulos que recibieron y a los cargos que llegaron a desempeñar algunos de sus miembros. De manera general estas familias defendieron una política oligárquica frente al poder real. A la presencia de estos linajes y a su actividad política en el reino castellano lo hemos querido llamar el *partido portugués* en Castilla.

35 1477.03. A.G.S. R.G.S., f. 210.
36 1478.06. A.G.S. R.G.S., f. 64 y f. 76.
37 1480.02.22. Toledo. A.G.S. R.G.S, f. 43.
38 1480.03.02. Toledo. A.G.S. R.G.S., f. 28.
39 1478.05.27. Sevilla. A.G.S. R.G.S., f. 20.